

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

Presenta:

(traducción Libre)

OCTUBRE 2011

Queridos amigos:

Arribamos ahora al último cuarto del Sermón del Monte, en donde el orden está enfocado en la Ciencia.

“...la obediencia en la Ciencia no es que obedezcamos a Principio, sino que es Principio actuándonos. Principio actúa, y conforme actúa, constituye nuestro ser”, dice esta lección, por lo que “completa y finalmente, la supuesta brecha es eliminada, y la idea es hallada en su Principio divino”.

Verdaderamente este análisis desde la Conciencia alta (desde el Sermón del Monte), se nos permite valorar en un lenguaje científico y actual, aquello que el Cristo demanda de nosotros para finalmente encontrarnos conscientemente en la inviolable *unicidad*.

El Sermón del Monte

POR JOHN L. MORGAN (CONTINUACIÓN...)

CIENCIA COMO CIENCIA: PRINCIPIO (MATEO 7: 24-27)

El punto central de la Ciencia es Principio como el gran Yo soy. Este es el tronco del árbol del cual brotan las ramas. “El árbol es típico del Principio divino del hombre” (C&S 406:4). Ya que este hecho central de Principio tiene por un lado la esencia divina de Vida, Verdad y Amor equilibrado por otro lado con la acción divina de Alma, Espíritu y Mente, el Uno incluye cuanto Dios es y cuanto Dios hace. La Ciencia tiene un Cristo: es decir, la esencia de la unicidad tiene su propio modo de traslación y

OCTUBRE 2011

EL SERMÓN DEL MONTE (16ª. PARTE)

operación, por lo que la llamamos Ciencia Cristiana. Todo esto está resumido en el concepto único de Principio, el cual es tan omni-activo como la armonía y la salvación universales. El árbol divino no está desnudo ni es estéril, puesto que es el árbol de Vida original. Está abundantemente cubierto con follaje y frutos, “y las hojas del árbol eran para la sanación de las naciones” (Rev 22:2). En lenguaje actual, estas hojas corresponden a las páginas del libro de Dios, el cual, si es obedecido, da fruto.

La Ciencia como el Verbo no es sólo Vida y Alma –es Principio revelándose por medio de los numerales de Vida, e identificando por medio de Alma a toda vida con la única Vida, incorpórea y libre. La Ciencia como el Cristo no es sólo Verdad y Espíritu –es Principio trasladando a Verdad por medio del cálculo de Espíritu y disolviendo así la suposición de verdad en la materia. La Ciencia como Cristianismo no sólo es Amor y Mente –también es la demostración de Principio como Amor universal, llenando todo tiempo y espacio con la acción armoniosa de las ideas de Mente. De esta manera vemos que el marco de Principio es realmente el Principio total, auto-operativo como la Ciencia del ser. Al estudiar el Libro de Texto encontramos una y otra vez cómo la Sra. Eddy utiliza Principio junto con Ciencia y *viceversa*. (Véase C&S 112:32; 272:28-9; 560:10,11; No 28:8-13)

“Conocemos a Principio sólo por medio de la Ciencia. El Principio de Cristo es amor divino, Vida y Verdad irresistibles. De ahí que la Ciencia de el Principio deba ser semejante a Cristo o Ciencia Cristiana. La majestad de la mansedumbre del Principio de el Cristo es más que regia; y su poder es la corriente eterna de verdad que recorre el universo, creándolo y gobernándolo; y sus radiantes caudales de conocimiento constituyen los misterios del ser inagotable. Buscad esto hasta que hagáis vuestros sus tesoros” (My 149:5). Los misterios del ser inextinguible son lo que Principio es en su propia esencia infinita como Vida, Verdad y Amor. Sus radiantes caudales de conocimiento representan Alma, Espíritu y Mente, haciendo accesible o práctico el Principio-Cristo. Pero todo es Principio. La historia completa de todo aquello con lo que estemos tratando en la Ciencia Cristiana tan sólo es verdaderamente Principio. Pero el mismo término de *Principio*, implica práctica –el Principio y la práctica es uno; el Principio y su idea es uno; es tan omni-activo como su propia idea. Y de esta manera representamos a Principio al centro del candelero como teniendo las dos invisibles funciones del Yo SOY, y LO QUE YO SOY. Este es el aspecto que Mateo presenta ahora en su texto.

MATEO 7: 24-27 “Por lo tanto, quien quiera que me oyere estas palabras y las hiciere, yo lo compararía con un hombre sabio quien edificó su casa sobre una roca: Y la lluvia descendió y la inundación llegó, y los vientos soplaron, y golpearon contra esa casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre una roca. Y todos los que me oyesen estas palabras, y no las hiciesen, serán comparados con un hombre insensato quien edificó su casa sobre la arena: y la lluvia descendió y la inundación llegó, y los vientos soplaron, y golpearon contra esa casa; y cayó: y fue grande su caída”.

Claramente la pregunta aquí es: ¿Cuál va a ser nuestro fundamento, roca o arena? “El talento y el genio de los siglos han juzgado erróneamente. No han basado sus argumentos y conclusiones en cuanto al origen y los recursos del ser –sus combinaciones, fenómenos y resultado –sobre la revelación, sino que por el contrario, han edificado sobre las arenas de la razón humana. No han aceptado la enseñanza y la vida simples de Jesús como la solución única y verdadera para el inquietante problema de la existencia humana” (Un 9:14). El razonamiento humano descansa sobre la arena movediza debido a que razona desde la evidencia tambaleante de los sentidos físicos. El razonamiento divino conlleva la revelación como su punto de partida, una roca de certeza espiritual. La roca de el Principio-Cristo, comprendida y demostrada, es el cimiento de la vida de Jesús, y por lo tanto de la vida de todos, conforme la aceptamos. Por todo el Sermón hemos estado excavando bajo la capa superior de la experiencia humana hacia la roca firme científica, de manera que la casa de la verdadera naturaleza humana pueda ser inamovible. La roca es el símbolo de la unicidad monolítica. Tal como leímos al principio de este estudio: “Del infinito Uno en la Ciencia Cristiana procede un Principio y su idea infinita, y con esta infinitud vienen las reglas y leyes espirituales, y su demostración...” (C&S 112:17).

¿Qué hay de la arena? ¿De dónde procede? Es roca, partida en granos minúsculos y ha perdido su cohesión. No podríamos reconstituir la unidad original de la roca juntando toda la arena. La roca es primordialmente una unidad en la cual todo ser es uno; es el universo que no ha sido fragmentado. La unidad es totalidad; no está compuesta de partes. Por ello percibimos que Dios no está fragmentado en siete dioses de cuatro clases; por el contrario, nos damos cuenta que todas las categorías de la Ciencia divina son sólo aspectos del Uno. Igualmente se deduce que el hombre no está fragmentado en miles de mortales separados; es más, si lo estuviera, no llegaríamos al hombre genérico al reunir todos esos mortales. Todo cuanto obtendríamos sería mortalidad.

Ninguna verdad es totalmente verdadera, si se mantiene a sí misma. “El Principio no va a ser encontrado en ideas fragmentarias” (C&S302:1). Para que la Verdad sea verdadera, debe ser científica, es decir, sistemática. Pudiéramos conocer muchos hechos aislados, todos ellos relativamente verdaderos, pero no serían suficientemente coherentes para edificar nuestra casa sobre ellos, hasta que los entendamos como un todo *coordinado*.

La lección particular extraída aquí en los versículos de Mateo, se relaciona con escuchar y hacer o no, lo dicho. El gran hecho que aprendemos en la Ciencia es que la idea de Principio está “en obediencia a su Principio, no por medio de algún sentido de obligación sino a través del orden natural de la Ciencia. La idea no es algo mas que el mismo Principio operando, tal como Jesús sabía que él no era más que Dios operando. El hombre inmortal está de acuerdo con el Principio divino de su ser. La creencia de que el hombre puede oír estos preceptos y no llevarlos a cabo, constituye el pecado original de la desobediencia. Si el hombre no se hubiera separado de Dios, por lógica no se habría separado de su prójimo, no sería como miles de dioses, o personas, o granos de arena. La Ciencia Cristiana está dedicada a probarnos que esta ruptura original jamás ocurrió en realidad. La unidad es la naturaleza esencial de la Ciencia Cristiana. Su Principio es el Uno, y demostrar al divino Uno demanda unicidad de pensamiento y acción” (Misc 264:10).

Como con el Principio, así lo mismo con su práctica. “El Cristianismo jamás estará basado sobre un Principio divino y por consiguiente jamás se hallará que es infalible, a menos que su Ciencia absoluta sea alcanzada. Cuando esto se logre, ni el orgullo, ni el prejuicio, ni la intolerancia, ni la envidia, podrán arrasar con sus cimientos, porque estará edificada sobre la roca, Cristo” (C&S 483:32). La roca tipifica el Principio divino del hombre, pero también tipifica al Cristo. La Ciencia de el Cristo está edificada sobre el Principio-Cristo. El Ser se traslada a sí mismo y es auto-operativo como ser. El Yo soy se expresa a sí mismo como LO QUE YO SOY. Lo que sea que verdadera, honesta y desinteresadamente seamos, está unido con Principio. Por ello la obediencia en la Ciencia no es que obedezcamos a Principio, sino que es Principio actuándonos. Principio actúa, y conforme actúa, constituye nuestro ser. No tenemos ser sino Principio actuando. Es eternamente individual y distinto; sin embargo no se puede separar en Dios y hombre. “El Principio y su idea es *uno*, y este uno es Dios, el Ser omnipotente, omnisciente y omnipresente; y Su reflejo es hombre y el universo” (C&S 465:17).

Así que este es el tono de la Ciencia como Ciencia, Principio abarcando todas las categorías del infinito Uno en un ser omni-activo. Completa y finalmente, la supuesta brecha es eliminada, y la idea es hallada en su Principio divino.

Referencias para estudio posterior: 178

C&S viii 3-4

C&S 306: 25-29

Misc 131: 9-12

99:13-17

Misc 69: 6, 7

No 20: 8-13

Epílogo (*Mat 7:28-29*)

Finalmente miramos los últimos dos versículos, que resumen todo el Sermón, así como la sección de Principio de esta cuarta parte dedicada a la Ciencia.

Mat 7:28-29 “Y aconteció, cuando Jesús había finalizado sus palabras, que la gente estaba admirada de su doctrina. Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas”.

El único que tiene autoridad es el Principio divino, en tanto que los *escribas* representan la interpretación humana y la explicación material. La Ciencia es su propio intérprete, y explica todo con autoridad. “La Ciencia... sola, es capaz de interpretar a Dios correctamente” (C&S 127:28), y “el Principio divino del universo debe interpretar al universo” (C&S 272:31). ¿Qué significa esto para nosotros? Significa que obtenemos la visión y evaluación correctas de algo, sólo cuando vemos la situación en la Ciencia – es decir, en función de ideas armoniosas relacionadas a su Principio, e interactuando para bendecir de manera inevitable e impersonal.

“Él les enseñó”. Nadie enseña algún tema con éxito, a menos que esté tan inmerso en él, que el maestro y el tema sean casi indistinguibles. Con Cristo Jesús el mensaje y el mensajero eran uno. Él había disuelto a tal grado lo mortal en la conciencia divina, que el ‘yo’ se había ido al Padre. Puesto que *él* había eliminado un ‘yo’ separado, sus escuchas estaban siendo enseñados por Dios, desde dentro de ellos mismos. Por lo tanto resulta emocionante hallar en los comentarios, que aquí la palabra original para “autoridad”, significa verdaderamente “directamente desde Dios”.

Referencias para estudio posterior:

Misc. 61:4-6

Retr. 84:19-26

Citas de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/> 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903
USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!